



JANNETTE RODRÍGUEZ PALLARES

PROFESORA TITULAR

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE
COMPOSTELA



Datos personales: Nacida en Caracas (Venezuela) en 1973. Tiene 2 hijas.

Líneas de investigación:

Búsqueda de estrategias terapéuticas para la enfermedad de Parkinson, basadas en dos líneas:

- Estudio de mecanismos implicados en la neurodegeneración y neuroprotección de neuronas dopaminérgicas
- Estudio de los procesos implicados en la maduración y supervivencia neuronal para el desarrollo de estrategias de terapia celular

1. ¿Qué te hizo seguir una carrera científica? ¿Por qué en Neurociencia?

Recuerdo ya de muy pequeña que quería ser “médica de laboratorio”. No tenía muy claro qué carrera debía hacer, pero sí me imaginaba entre probetas. Después hice Biología y quería realizar la tesis doctoral e investigar, a ser posible, en enfermedades humanas. Por eso recuerdo perfectamente cuando en el último curso de la licenciatura mi profesora de Embriología, Isabel Rodríguez-Moldes, comentó en clase que estaban buscando gente para trabajar sobre la enfermedad de Parkinson en la Facultad de Medicina. No lo pensé dos veces y allí me fui, y tuve la suerte de que me aceptaran.

2. ¿Cuál crees que ha sido tu mejor logro dentro de la Neurociencia?

Me gustaría pensar que todavía no ha llegado. Esto supone un estímulo para seguir avanzando, en un terreno apasionante pero sacrificado, en el que las trabas y desánimos son frecuentes.

3. ¿Qué te gustaría aportar a la Neurociencia en los próximos años?

Me gustaría seguir contribuyendo a las investigaciones del grupo, y conseguir saber un poco más acerca de los mecanismos subyacentes a la muerte y la supervivencia de neuronas en las enfermedades neurodegenerativas, y en particular en el Parkinson. Sería fantástico que esos avances sirvieran para acercar nuevas opciones terapéuticas a los afectados. Aunque seguramente es mucho más de lo que nunca conseguiré, soñar sirve para mirar al futuro con optimismo y mejorar.

4. ¿Qué hombres/mujeres han influido en tu carrera científica?

Creo que en los primeros años de mi carrera fueron decisivos mis directores de tesis, José Luis Labandeira y Héctor J. Caruncho. Tampoco me puedo olvidar de María J. Guerra, con las que me inicié en la docencia y con la que descubrí una faceta nueva para mí, llena de experiencias. Años después, tuve la suerte de ver cómo Rita Levi Montalcini, con 96 años y una agenda llena de compromisos, acudía al centro de investigación que había fundado en Roma todas las semanas. Sin duda inspirador. De todas formas, aunque es positivo formarse con los mejores, considero que se puede aprender de cada una de las personas que te rodean o con las que vas coincidiendo a lo largo de la carrera investigadora y de la vida. Cada uno te enriquece y aporta nuevas perspectivas, porque no olvidemos que el lado humano también es importante para crecer como científico.

5. Se sepa o no de ciencia, todos conocemos a hombres científicos, pero no ocurre lo mismo con las mujeres científicas ¿cómo crees que se podría cambiar esta tendencia?

Creo que las tareas de divulgación, sobre todo en colegios e institutos, son fundamentales. Desde mi punto de vista, la divulgación es un modo de devolver a la sociedad la confianza que deposita en la ciencia, además de ser necesaria para informar, romper moldes y visibilizar.

6. En las Universidades Españolas y en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) hay menos mujeres que hombres que finalizan su doctorado y muchas menos mujeres que hombres que alcanzan la Cátedra de Universidad o el nivel de Profesor de Investigación. Dado que estos datos apenas han cambiado en los últimos años, ¿a qué crees que es debido?

Sin duda, creo que el rol social 'clásico' de la mujer, vinculado a la maternidad y al cuidado de los hijos y familiares sigue siendo decisivo. Aunque posiblemente hay más factores determinantes.

¿Qué tipo de acciones crees que se deberían adoptar?

Considero que es imprescindible intentar educar, desde edades muy tempranas, en los valores de la igualdad de género. Los niños y las niñas deberían tener claro que hombres y mujeres tienen las mismas capacidades y aptitudes para dedicarse a la ciencia, en cualquiera de sus ámbitos. Sin embargo, no se trata de un abordaje solo educacional, se necesitan también acciones a nivel social y político para que las mujeres puedan aportar todo su potencial al avance científico. La pluralidad es positiva. Necesitamos también incentivos y apoyos a la maternidad, especialmente vulnerable y tan importante para la sociedad, además del fomento de tareas compartidas, sobre todo en campos tan competitivos como la investigación.

7. Existen varios premios de carácter científico dedicados solo a mujeres. En general, ¿qué opinas de este tipo de galardones?

Me gustaría que no existiesen, porque significaría que están resueltos muchos problemas de base, de conciencia, de estereotipos. Sin embargo, creo que mientras existan las brechas, estas iniciativas son positivas para impulsar las carreras científicas de las mujeres, al igual que también son positivas otras iniciativas que existen para impulsar, por ejemplo, la iniciación a la investigación.

¿Y del sistema de cuotas o de otras medidas de acción positiva?

Igualmente considero que sería preferible que la igualdad nos llevase a contar con hombres y mujeres indistintamente, sin sesgos. Pero, de nuevo, este tipo de acciones crean poso, crean conciencia y contribuyen a que se abran barreras en beneficio de la igualdad.



La Dra. Jannette Rodríguez con sus compañeros de grupo en la Universidad de Santiago de Compostela.

8. ¿Desde qué año eres socia de la Sociedad Española de Neurociencia (SENC)? ¿Qué posición (estudiante predoctoral, contratada postdoctoral, etc....) ocupabas entonces?

Pues no lo recuerdo exactamente. Seguramente desde finales de mi etapa predoctoral o inicio de la postdoctoral, a principios de la década de los 2000.

9. Acabamos de crear el Comité de Mujeres en Neurociencia dentro de la SENC ¿qué hace falta para que dentro de otros diez años no haga falta este tipo de comités?

Hace falta un trabajo duro desde varios frentes. No se trata de un problema exclusivo de la Neurociencia o del ámbito científico. Es un problema social. Resulta paradójico que en un entorno científico-académico existan actitudes que no fomenten la igualdad. Y, aunque seguramente hay otros ámbitos en donde el problema se acentúa, tenemos que seguir trabajando por la igualdad. Para reducir las brechas, como dije, lo más importante es la educación, no solo en los colegios, sino también en el entorno familiar. No debemos delegar la responsabilidad de la educación en general, y de género en particular, en 'otros', sino implicarnos de manera activa, ya que pequeños gestos diarios pueden suponer un gran impacto en los avances en igualdad a medio y largo plazo. Además, nosotras mismas tenemos que tomar conciencia, ganar en seguridad y competitividad y no desaprovechar la oportunidad de crecer en el ámbito profesional. Una forma de visibilizar el papel de la mujer es llegando a puestos de responsabilidad y liderazgo que son los que tienen más impacto. Creo que está muy arraigada la idea de la mujer como pilar de la estructura familiar, y que sus logros laborales, a costa de sacrificar horas en el hogar, todavía pesan en su contra.

10. ¿Qué crees que puede aportar el Comité de Mujeres en Neurociencia en concreto, y la SENC en general, para reducir la brecha entre neurocientíficos y neurocientíficas?

Contribuir a la visibilidad como lo está haciendo es muy importante. Creo que puede ser útil llevar a cabo un análisis de la situación, a través por ejemplo de recopilación periódica de datos, que sirva para conocer los problemas de base, los posibles cambios de tendencia y proponer acciones y soluciones. Se puede contribuir a la visibilidad también a nivel divulgativo, intentando que la ciencia, en particular hecha por mujeres, cale, con un lenguaje veraz y comprensible, intentando no caer en sensacionalismos. Pero también se puede hacer en entornos científicos, impulsando la participación de mujeres en actividades de responsabilidad, lo que contribuiría a la equidad. En general creo que los referentes son importantes. Las mujeres necesitan espejos en los que mirarse, y saber que 'es posible', y los hombres necesitan tomar conciencia de igualdad, ya que es un tema que nos atañe a todos.

Fecha entrevista: 31 de julio de 2018